



¿“VIVIR EN LIBERTAD”?

Queridos amigos:

Es difícil escribir en estos momentos tan duros que estamos atravesando. Me niego a ser profeta de infortunios (“...qué mal lo hemos hecho, estábamos tan seguros, con nuestras agendas tan llenas, con nuestra vida fácil...”, condenas a la vida anterior a la pandemia...), me niego a creer en un Dios castigador que nos envía las plagas de Egipto (ese no es el Dios de Jesús de Nazaret), y me niego a lanzar al vuelo un mensaje de llamada a la conversión por lo malos que somos, al aire de los predicadores de la Edad Media cuando presentaban al Dios de la ira...

Es difícil escribir también por la cantidad de dolor y de angustia e inseguridad que nos rodea; parece que el otro es un enemigo, alguien con quien hay que tener mucho cuidado. Por supuesto que las medidas de seguridad e higiene hay que mantenerlas y cuidarlas: la mascarilla, la distancia de seguridad (no distancia social), el lavado de manos, evitar los contactos corporales en la medida en que se pueda... Pero habrá que aprender a vivir todo esto sin angustia, con serenidad y paz.

Sé que es difícil. Yo mismo soy víctima de las oleadas de sentimientos que esta epidemia. No creáis que estoy por encima del bien y del mal, que soy ciudadano de a pie...

Intento vivir esta dura realidad desde la mirada de Jesús: el Señor Dios nos dignifica, nos iguala, nos humaniza, nos hace a cada uno seres especiales, nos guarda en la palma de su mano, nos invita a mirar al otro con ojos de misericordia, como lo hace Él con cada uno de nosotros, nos acompaña, y nos recuerda que somos suyos. Somos pertenencia del Señor.

En mi tiempo de formación sacerdotal en el Seminario tuve de director espiritual a un hombre genial, un gran sacerdote y gran cristiano, D. José Pérez Reyero, más conocido como Pepe Reyero. Me acompañó en el discernimiento de mi vocación desde el punto de vista humano y espiritual, y me abrió a vivir la gran-

deza del encuentro con el Señor. Me enseñó a ser libre (a veces, bromeando me decía: “no hay peor ofensa que llamar conservador, carca, a un cura...”), y a buscar crear comunidad contando con todos (“nadie es de segunda categoría, ni tampoco de primera, todos tenemos algo que aportar”).

El camino para vivir la pandemia actual va por aquí: busquemos el encuentro con Dios, sintámonos que somos pertenencia suya, que nuestro nombre, quien somos realmente, está escrito en su corazón. Pidámosle que nos dé paz y gracia para vivir este momento. Rebuscando en internet, me encontré con este poema de Serafin de Sarob (monje ruso del siglo XVIII-XIX); creo que nos puede servir hoy:

*Cuando ores, sé como el océano:
calmado en lo profundo,
aunque sus olas suban y bajen.*

*Mantén la calma en tu corazón
y los malos pensamientos
desaparecerán por sí solos.*

*Cuando ores, recuerda que el aliento
que nos convirtió
en vivientes de Dios procede y a Él regresa.*

*Une la palabra y la oración
con la corriente de esta vida
y nada se interpondrá entre ti y
el Dador de todo don.*

*Cuando ores, sé como el pájaro
que canta sin cesar ante el Creador,
elevando como incienso su melodía.*

*Ora como la tórtola
con la alegría de la libertad confiada
y Dios hará nido en ti.*

Vivamos inmersos en la fuente que es Dios: un fuerte abrazo a todos:

José Luis, vuestro párroco.

CÓMO HACER BALANCE

Luis Miguel Uriarte

Es este un período del año de frontera, de atravesar el quicio de la puerta, de dejar atrás lo ya vivido para afrontar un nuevo año.

Es un tiempo de ritos de finalización, de recopilaciones de noticias, de especiales del año, de dejar atrás unas fiestas raras, pero también de la santa terquedad de un niño que no se cansa de nacer para todas las personas de buena (y de mala) voluntad.

Un año, el 2020, acaba. Otro, el 2021, empieza. Nada especial, es rutina milenaria.

Sin embargo, nadie nos creemos que este cambio de año sea uno más, que el 2020 haya sido un año más, con sus peculiaridades y que el 2021 también vaya a serlo con las suyas.

No será fácil curar las heridas, borrar los malos pensamientos, abrir las puertas de par y par y no sentir la angustia, el desasosiego, las secuelas de un ser diminuto, inocente, que solo puede sobrevivir a costa de causarnos daño a los humanos, de enfermarnos. Un diminuto ser vivo convertido en un arma (él, el arma de destrucción masiva).

Un arma terrible y ciega, como ciega ha estado una Humanidad que no quería ver que, arrinconando a la Naturaleza a espacios cada vez más y más exiguos, que invadiéndola y haciéndola retroceder, que haciéndola sufrir, tarde o temprano lo "natural" sería que nosotros sufriéramos por ella.

Cómo hacer balance de un año en que la pandemia ocasionada por el coronavirus ha matado directamente a 2 millones de personas y ha infectado a 90 millones. Cómo hacer balance de un año que ha multiplicado la pobreza de forma exponencial en todos los sitios y que, como siempre, se está cebando en las personas y países más pobres y vulnerados. Cómo hacer balance de un año que ha disparado el número de parados y ha hecho caer los índices de producción hacia niveles que no recordábamos.

Cómo hacer balance de un año que ha aumentado el sufrimiento de todos (epulones y lázaros) pero ha disparado hasta cotas insostenibles las de los más desfavorecidos y, entre ellos, nuestros ancianos y nuestras ancianas.

Cómo hacer balance de un año que ha dejado morir en los mares y en los desiertos, cientos de miles de personas, solo porque son pobres y buscan una vida mejor a cambio de trabajar para mejorar la nuestra.

Cómo hacer balance de un año en el que hemos enrojecido de vergüenza e ira por ciudadanos y

gobernantes que han sobrepasado todos los límites de la estulticia.

¿Cómo hacer balance? ¿Hay algo que poner en el otro lado de la balanza para equilibrarla?

Pues no tengamos ninguna duda tampoco en esto: ha sido un año, como siempre, extraordinario, ejemplar, lleno de belleza y positividad, de historias que no suelen recoger los medios de comunicación por la misma razón que las mentiras venden más que las verdades en el circo mediático y las tragedias más que los dramas y comedias cotidianas.

Historias, por tanto, no mediáticas pero reales y sencillas, de trabajo especializado y voluntario bien hecho, de buena gente dejándose la vida, compartiéndola, mejorando su entorno, ese pequeño círculo concéntrico que nos rodea, y que, mejorándolo, hace que mejore el círculo siguiente, más exterior, más grande, y ese al otro y al otro, y así, en un milagro de las pequeñas cosas, llegar a abarcar la esfera completa de nuestro mundo. Posibilitando proyectos que nos permitirán vivir con dignidad, o que, tal vez, no prosperen ahora, pero que terminarán mejorando nuestro mundo.

Historias de grandes y pequeños compromisos, de acercamiento, de trabajo en redes de cuidados, de investigación, de apoyo y de cariño.

Historias de profetas que sacuden nuestras conciencias y de mártires que no guardan la vida para sí sino para donarla a sus semejantes.

Advertencias que ya no pueden caer en saco roto. Mares, ríos, bosques, animales y plantas que no pueden seguir sufriendo. Países que no pueden seguir sufriendo. Cañadas Reales que no pueden seguir sufriendo. ¡Qué gran año nos espera! ¡Cuánto por luchar y por hacer, de la mano de Jesús de Nazaret, nuestro hermano mayor, nuestro maestro!

Y con un poderoso pensamiento en todas las cabezas: el convencimiento de que las cosas sí pueden cambiar de un día para otro, para peor pero también para mejor, sobre todo para mejor si sabemos cooperar con solidaridad y coraje, que nada es inevitable y que para los cristianos esto no es otra cosa que el Espíritu de Dios, que sopla donde quiere, y que quiere lo mismo que Dios: que tengamos vida y vida abundante.

Con este balance, en su justa medida equilibrado, podemos afrontar el nuevo año con confianza: el Reino siempre está por construir, unamos nuestras manos y entonces sí: ¡Feliz, próspero, pacificado año 2021!

ADIÓS AL 2020. A DIOS EL 2021

Emilia Antúnez

Éste ha sido uno de tantos mensajes que me llegaron a primeros de año. Bueno, no fue uno de tantos porque me hizo pensar. Pensar en qué debería hacer para mejorar mi relación con Dios durante el año que comienza.

Dejar atrás el 2020 nos ha puesto fácil nuestras peticiones para el 2021. Que acabe la pandemia, que lleguen las vacunas para todos, que mejore la situación económica y con esa mejora que llegue el trabajo para los que lo han perdido... Esas peticiones generales se suman a las de índole más personal dirigidas a los más cercanos y a nosotros mismos.

El nuevo año supone nuevas oportunidades de renovar nuestra vida personal y espiritual. Ahí, en lo espiritual es donde el lema con el que he comenzado me interpela "A DIOS EL 2021".

¿Cómo? ¿Qué hacer?

Me planteé un dos intenciones que pretendo me hagan salir de la zona de confort que supone una fe cotidiana, de cierto compromiso pero de poca implicación profunda. Una relación con Dios demasiado "de andar por casa", de oración rutinaria, de testimonio "light" que puede valer para ir tirando pero que en el fondo mantiene las cosas como están y deja, cuando te paras a pensar, un algo de tristeza y un bastante de pesar.

A.- VIVIR LA FE PONIENDO A CRISTO EN EL CENTRO DE MI VIDA

¿Cómo?

Leyendo el Evangelio diario y preguntándome ¿Señor, que me estás diciendo? ¿Qué quieres que haga? ¿Qué debo cambiar?

Jesús quiere ser nuestro amigo y los amigos han de conocerse. Para conocerle nada mejor que la lectura de su vida, de sus enseñanzas, de sus propuestas. La lectura reposada del Evangelio nos da pautas, nos abre caminos, nos ilumina.

Leer el Evangelio y orar. La oración supone un diálogo constante con Dios. Hablar con Él para darle gracias, hacerle partícipe de nuestras preocupaciones, inquietudes, sueños y alegrías. Una oración desde una mirada al corazón que suponga algo más que un rezo rutinario y en la que sintamos la paz que tanto necesitamos.

B.- HACER MÁS FÁCIL LA VIDA DE LOS DEMÁS

¿Cómo?

Hay que tener la disposición y la intención de servir, de mejorar la vida de alguien. Empezando por aquellos que más nos exigen, con los que representan un reto para nuestro egoísmo o nuestra paciencia. Mirando primero al que está más cerca y aceptando a todos según son.

Perdonando más. Perdonar con el corazón, de corazón. Permanecer enfadados o resentidos no cura nada. Sólo consigue que las cosas nos hagan más daño más tiempo.

Amando más. Demostrar ese amor con actos y haciendo a veces cosas que no nos agradan. Dedicando tiempo al otro. Dar más de lo que se nos pide. Y, a veces, abandonando hábitos, relaciones o amistades que nos arrebatan la paz y la felicidad.

Callando más. Las palabras tienen la capacidad de hacer florecer el corazón o marchitarlo. ¿Cuántas veces nos hemos arrepentido de algo que hemos dicho por ira o tal vez por orgullo? Antes de decir algo hay que pensar es si es edificante, en si lastimaré, en si sembraré el rencor o la rabia. Hay que buscar aportar algo bueno con lo que tengo que decir.

Este año será un poco distinto si nos abrimos a Dios, si rompemos con el egoísmo, si empezamos a vivir no para nosotros mismos, sino para tantos otros que iremos encontrando en los mil cruces de caminos que iremos encontrando día a día.



ORACIÓN POR LOS NIÑOS

Aurora Villate Szigriszt

(Esta oración me surgió a raíz de mi experiencia en un proyecto de una Aldea Infantil en mis vacaciones de verano, donde pasé 3 meses a los 19 años, con niños en muy dolorosos problemas).

Mucho se habla sobre el mundo de los niños: el fenómeno de la pedofilia, el llamado turismo sexual, la situación de los niños de la calle, la explotación y el trabajo infantil, etc.

“Le acercaron también a unos niños para que los tocara. Los discípulos al verlos les reprendían. Pero Jesús les llamó diciendo: Dejad que los niños se acerquen a mí, porque a ellos les pertenece el Reino de Dios” (Lc 18,15s).

Protege a los niños, Dios mío, mira que son como avecillas, que sin saberlo, sin comprenderlo, se encontraron, de pronto, en medio del mundo. Un mundo extraño, desconocido e inmenso para ellos.

Que no les dé sufrimientos, Dios mío.

Que no les niegue el cariño tanpreciado, lo más importante en su vida.

Que no se hieran sus corazones tan puros, tan delicados.

Dales un hogar que sea nido de paz, de seguridad, donde vivan la alegría.

A esos seres indefensos, protégelos, te lo ruego, líbralos de todo mal.

Líbralos del sufrimiento, Señor:

De la explotación, que les hace trabajar cuando su lugar está en una escuela y en un sitio en el que jugar.

Líbralos, Señor, de todo abuso, e ilumina a los dementes que les hacen tan cruel daño.

Que no les falten la protección y los cuidados.

Que puedan reír, que puedan soñar, que vivan sus vidas con gozo y con paz... con seguridad.

Que sus miradas tan limpias no se tengan que ensuciar.

Son sagrados e inocentes, son los niños, ¡los niños!, Señor...

Protégelos, Padre Dios y líbralos de todo mal.

CONVOCATORIAS

Recordar que el día 17 es **Miércoles de Ceniza**, se inicia la Cuaresma o tiempo de Preparación para la Pascua.

